

Los Docentes Universitarios, constructores de una acción integrada.

Dra. Xiomara Narváez

Instituto Universitario Experimental de Tecnología "Andrés Eloy Blanco" - Venezuela

xionar@gmail.com

RESUMEN

El mundo académico del docente se sitúa en un marco de relaciones sociales dentro del contexto organizacional e involucra, articula, tres funciones sustantivas: docencia, investigación y extensión. En tal sentido, las acciones del docente tienden a diversificarse a la luz de las nuevas realidades, haciendo que surjan nuevas experiencias estructuradas con criterios funcionales basadas principalmente en el replanteo de sus acciones profesionales. Es por ello que la acción integrada se vincula por una parte a un proceso interactivo a partir de la conciencia de los docentes, interactuando con su socialización manifiesto en sus relaciones intersubjetivas, así como lo referente a lo psicológico de la personalidad del docente. Ambos elementos construyen su realidad particular. Al mismo tiempo también la cultura organizacional, constituye un elemento válido para conducir hacia la acción integrada compartida que puede satisfacer el ser y el hacer del docente universitario. Ambos factores forman parte del discurso del docente en torno a la acción integrada de las funciones universitarias.

Palabras claves: acción integrada, docencia universitaria

University professors, buildres of an integrated action.

ABSTRACT

The academic world of teaching lies in a framework of social relations within the organizational context and involves, structured, three substantive functions: teaching, research and extension. In that sense, the actions of teachers tend to diversify in light of new realities, making the emergence of new experiences with structured functional criteria based mainly on the redesign of their

professional actions. That is why action is linked by an integrated part of an interactive process from the conscience of teachers, interacting with their socialization evident in its relations intersubjetivas, as well as with regard to the psychological personality of the teacher. Both elements construct their reality. At the same time also the organizational culture, constitutes a valid driving towards integrated action that can satisfy shared beings and make the university teacher. Both factors are part of the teacher's speech on the integrated action of the university functions.

Key words: integrated action, university teaching

En el contexto actual de las instituciones universitarias para dilucidar lo que he convenido en denominar acción integrada es necesario, desde mi punto de vista, identificar la red de significados que los docentes como actores sociales tejen alrededor de lo emergente de la fusión entre su acción laboral y las funciones universitarias, configurada cotidianamente dentro de una marco institucional que combina experiencia y desarrollo profesional.

Desde esta perspectiva, hay que insistir que lo que subyace en la arquitectura de una acción integrada, está unido, atado sempiternamente a caminos trazados por descriptores de una realidad que se muestra subjetivista, relativista, de búsqueda de razones, de opiniones, representaciones, creencias, que irradian luego de una profunda reflexión, las experiencias particulares captadas en los docentes. Ellos son los que dan cuenta de lo que cada uno como autores de un vivir, conciben como su circunstancia laboral a lo largo de un pasaje transitado en instantes diferentes que constituye esa manera particular de construir una visión cercana a su experiencia profesional. Ambos –experiencia y práctica profesional-son elementos constituyentes de una cosmovisión, un micro mundo laboral vinculado a ideas, convicciones, filosofía de vida, percepciones, y paradigma. Son estas perspectivas las que permiten otorgarle sentido a la educación superior, a la práctica profesional, a la institución donde cohabita y donde cimienta la trama de su vida laboral cotidiana.

En este sentido, se ha sostenido insistentemente que el ser humano construye su realidad social en una relación dialéctica entre la realidad de los otros, la que comparte socialmente y su propia realidad, conciencia y esencia, llegando a construirse a sí mismo en ese proceso cuando la matriz de sus significados llegan a ser contrastados con los otorgados por sus pares y de esta manera conciben, elaboran, las construcciones sociales acerca de lo que realizan en el día a día de su acción. Tal planteamiento se refleja en el pensamiento de Maturana(1998) cuando expresa que“...cada persona, cada hombre, se diferencia singularmente de otro, no por razones de índole biológica, sino

porque hay distintos modos de creencias, de comportamientos y puntos de vistas distintos”.

Todas estas reflexiones que deseo plasmar en este artículo surgen a partir de una reciente experiencia investigativa con docentes universitarios que me permite sostener en relación a la acción integrada, la cual puede ser comprendida a partir de la arquitectura que la sustenta, su contextualización, distintas perspectivas que involucran el sistema accionar del docente, relaciones sociales. Para lo cual es imprescindible aprovechar las múltiples convergencias provenientes de las versiones que elaboran los docentes para construir el telar desde donde surgen las interpretaciones en un interjuego entre actores. Esto constituye una red interdependiente de acciones a través de la cual se asoma la construcción mezclada de distintos matices, una gama de significados son validados públicamente otorgando de esta manera el sentido que orienta una acción educativa en un contexto determinado.

Lo cual significa, que la realidad es un entramado de múltiples tejidos propios consolidados en el intercambio de una configuración de estructuras particulares de carácter personales, psicológicas y sociales dentro de las cuales se percibe el mundo laboral universitario. De manera tal, que esa realidad fluye en el tiempo, en el espacio y posee una evolución histórica y se refiere básicamente a las actividades enmarcadas en la docencia, investigación y extensión, funciones universitaria que conforman la cotidianidad de la acción profesional del docente.

En la actualidad la articulación de las funciones triádicas universitarias representan una preocupación subyacente en los distintos encuentros académicos dedicados al análisis de la situación de la educación superior, su carácter indisoluble está vinculada con la calidad, la adquisición del conocimiento y el mantenimiento de las instituciones universitarias en la cúspide de las transformaciones propias de las dinámicas impuestas por el entorno social, cultural, económico, y ecológico, que demandan mayor movilización del conocimiento, su divulgación constante y mantenimiento de relaciones cada vez mas fluidas.

Una reflexión profunda acerca de esa realidad trae consigo la necesidad de tomar conciencia, una conciencia social capaz de generar procesos que apuntalen hacia la producción y desarrollo de espacios abiertos de comunicación, cooperación y colaboración, claridad en los procesos basados en el principio de complementariedad, de proporcionalidad, de integración, que tiñan las realidades para favorecer el trabajo cotidiano del docente.

Es así como se requiere transformar el espacio organizacional hacia la construcción de visión colectivizada e identificar las ventajas comparativas que puedan representar las tareas e inventariar la diversidad de talentos, posibilidades, capacidades, que posee su capital humano.

Sobre la base de los significados tejidos por los docentes, surgieron diversos elementos tanto de índole psicológica como sociales asociados a la acción integrada como: interacción, identidad, compromiso, disposición, relaciones

interpersonales, trabajo en equipo, imagen profesional, toma de decisiones, actuando como marco de referencia conjugándose para darle sentido a la práctica profesional y reconocer una concepción de unificación y complementariedad alrededor de las funciones universitarias, por lo cual podríamos estar hablando de una integración de procesos psicosociales con la acción integrada que realiza el docente en las instituciones universitarias. Representa un referente desde el cual los docentes sustentan su práctica profesional manifestada en una sensación de gratificación interna, y es en ese sentimiento donde el docente obtiene la energía, la motivación que impulsa, alimenta, y sostiene su acción laboral, día a día.

En este sentido, surge una configuración particular mediada por la interacción social vista como una forma de sostener, mantener y vivificar las relaciones interpersonales en el entorno institucional, elementos que impregnan la actividad del docente en el ámbito institucional. A partir de esa perspectiva, existe en el docente como seres humanos, tal como señalaba en su momento el filósofo Aristóteles, la presencia de una dimensión que consideramos esencia (como lo es la sociabilidad, que no es más que esa necesidad de alteridad, demostrada al querer estar en presencia de los otros; esto proporciona placer y satisfacción y posibilita la generación de oportunidad para hacer juntos aquellas actividades inherentes a nuestro quehacer profesional.

Por lo que es preciso añadir que junto a esa sociabilidad los docentes demuestran poseer habilidades, capacidades, competencias interpersonales e intersubjetivas que apoyadas en la dinámica del interjuego del lenguaje, de la comunicación, del intercambio, y del trabajo, permiten demostrar alta capacidad para relacionarse en su entorno laboral, y lo realizan de una manera consciente en el plano de las acciones con el máximo de interés y así lograr aglutinar el colectivo de esfuerzos provenientes de los otros, para que juntos puedan afrontar de manera integrada las funciones universitarias. Así mismo, satisfacer sus requerimientos de manera reflexiva, de modo que los actos realizados desde este plano permitan la autorregulación de su acción como docentes.

Lo que quiero decir es que en el espacio universitario, las formas como se manejan las relaciones con los otros, esa dimensión relacional que tiene como núcleo central, el intercambio comunicativo a partir del cual se derivan, generan niveles de comunicación, requeridos para compartir planteamientos, ayudan a que la actividad profesional no sea en solitario, sino bajo el cobijo de los otros que aportan ideas, nuevas formas para analizar en forma conjunta resultados académicos, investigativos y extensionistas.

Por ende, cuando estamos hablando de interacción social como elemento involucrado en la acción, es importante resaltar que dentro de las organizaciones educativas, cuando hay una reciprocidad positiva entre los actores sociales, dicha influencia se torna favorecedora de los ajustes en las actividades y dan lugar a coordinaciones en las actividades, posibilitando así que se construyan de forma conjuntas e impulsando en el contexto institucional encuentros socio-intersubjetivos, que dinamizan las funciones universitarias.

Esta visión nos habla de un orden relacional humano de sintonía interpersonal, que desencadena en un conjunto de actitudes afectivas positivas simbolizando el encuentro de seres dentro de un marco de sentimientos, que matizan la actividad realizada cotidianamente y donde prevalece una visión humanista, que impregna las acciones de los docentes.

Se concibe la acción integrada desde una perspectiva humanista, valorando a los actores dentro del ambiente universitario así como los modos en que se ven involucrados en el interjuego de relaciones que les permite crear y recrear un ambiente de interrelación particular, basado en relaciones positivas, que generen espacios para la producción colectiva, permitan una comunicación plena, auténtica, y favorecedora de fraternidad, de lazos emocionales de intimidad, de cooperación y solidaridad, a partir de lo cual surge un clima organizacional, apoyado en una relación social apropiada para la práctica profesional cotidiana del docente como acción integrada.

En este sentido, existe un componente afectivo como anclaje en las relaciones que ocurren de manera frecuente entre actores. Puede decirse que este comportamiento exhibido es producto de un proceso de crecimiento personal y profesional y de una adecuada socialización que facilita a los actores una visión clara de su sentido de trascendencia, lo cual representa la imagen de responsabilidad social para consigo mismo y para con los otros docentes, estudiantes y su entorno institucional.

Posición que simboliza otro componente, que subyace dentro del espectro de las relaciones interpersonales, el sentimiento de empatía, que embarga toda relación llevada a cabo bajo parámetros de: confianza, solidaridad, contribución y compromiso. Son actitudes positivas que motivan a los seres humanos y matizan las relaciones sociales con elementos nutricios, de mucha calidez e intimidad, que las vivifican.

Las habilidades intersubjetivas que poseen los docentes universitarios le permiten ser capaces de agregar toda una gama de factores como la sintonía personal, acciones coordinadas, reciprocidad mutua y positiva, experiencias compartidas, para activar procesos básicos y válidos, que hacen posible dentro de la organización de cualquier naturaleza, poder mantener un círculo beneficioso que otorga valor agregado a los espacios de relación entre los seres humanos: Es decir, sostener a lo largo de la acción un clima relacional para hacer posible la generación de relaciones estables de interdependencia en la organización.

Es así, como en primera instancia se concibe que una de las vías para construir una acción integrada está referida a la valoración de la dimensión humana del ser social interactivo y comunicativo, que hace posible crear una condición que posibilite el mantenimiento de acciones institucionales integradas; muy a pesar de que ocurran hechos dentro del marco institucional, que no favorezcan la complementariedad entre las funciones universitarias a lo largo de las actividades rutinarias de los docentes. Cuando se habla de interacción, entonces nos referimos a la libertad plena del ser humano, del docente para asociarse y relacionarse. En este sentido, es propio extraer de

Rogers (1961) un pensamiento para reforzar este planteamiento "...resulta profundamente estimulante ver que cuando el ser humano disfruta de libertad interior, elige como la vida más satisfactoria este proceso de llegar a ser".

Asimismo, otro significado está referido a la identidad, significados que colorean lo que los docentes han construido alrededor de sí mismos, de aquellas formas de autorepresentarse, de las indagaciones que han realizado y realizan sobre sí mismos como una búsqueda incesante para llegar a vincularse con su ser. En esos intentos han logrado combinar, vincular, conjugar, amalgamar, en presencia de los otros, aquellos elementos que confortan sus creencias, habilidades, capacidades y destrezas en el arte de constituir su biografía, historia de vida, su identidad para configurar -desde donde se ubican- un encuadre psicológico alrededor del autoconcepto, la valoración personal, la autoestima, la comunicación, bases mediante las cuales se llegan a conformar y autoreconocer como ese quién soy como docente. Lo que en definitiva, recrea su acción como docente, y hace que existe un reconocimiento pleno de su ser en el hacer, el reconocimiento mutuo entre quienes le acompañan en una práctica cotidiana, matizada de armonía, de aproximación, de satisfacción, de conjunción de haceres, saberes, que en definitiva siembren las bases para la acción integrada.

Esa presencia consolidada de su ser, aflora a lo largo de todas las actividades que desempeña en el ámbito universitario, también surge a lo largo de las relaciones interpersonales donde subyacen procesos relacionales complejos del actor con su contexto social, para lo cual es necesario poseer una conciencia para darse cuenta de su acción. Es necesario la existencia lo que Fuguet (2000) considera como plataforma cognitiva requerida para la acción, que aunada a elementos de índole socio-culturales, configuran la denominada psicología de la acción, que posibilita para los actores sociales poseer una conciencia clara de lo que hace y hacia donde dirige un proyecto de vida, basado en lo que sabe y posee y del reconocimiento que surge del mundo externo, también consolidando su identidad personal, y abriendo el camino para el desarrollo de la identidad profesional de él como docente y persona.

En este sentido, desde una perspectiva del compromiso y disposición, también se percibe la acción integrada como una tendencia manifiesta en los docentes a desarrollar patrones particulares de comportamiento que conllevan a participar abiertamente en actividades institucionales propias de la docencia, investigación y extensión, independientemente de que la cultura institucional favorezca o no su participación. Es así como el compromiso de los docentes es una actitud para vivir con un profundo sentido existencial y otorgarle fuerza y pasión a lo que hace, necesaria para la realización de sus sueños. Constituye una visión sin límites, ni fronteras, un horizonte desde donde realiza con profunda conciencia lo que se desea, asumiendo para ello desafíos por venir de manera para sentir la sensación de que aún hay metas por alcanzar y sin contemplar lo logrado se lanzan a la siguiente acción, como si nada hubiese alcanzado.

Es así como el docente comprometido se involucra, posee un sentido de pertenencia, y experimenta un sentimiento de que los otros son la extensión de sí mismo, es decir, el compromiso del docente tiene su esencia en el ser, en el saber, y en el hacer.

De tal manera, que está consciente de su conducta así como de las oportunidades que le permiten alcanzar metas y propósitos en el contexto institucional. Este estilo de vida del docente conlleva a que su comportamiento sea sensible a reconocer oportunidades para comprometerse. Situación que se deriva de una postura personal y abierta para asumir decisiones y participar con el fin de impulsar resultados. Están convencidos de que cada una de las acciones que emprenden son parte de sí mismo, y lo hacen desde esa inclinación personal para comprometerse y sostener su conducta, su motivación hacia actividades que ameritan su atención. Es evidente que los docentes como personas poseen la capacidad para examinar desde diversas perspectivas las situaciones que tienen frente a sí, reconocer por sí mismos las ocasiones para explorar perspectivas, alternativas, sintiéndose predispuestos a poner toda su energía en las tareas y funciones que realizan, y lo hacen con deseo, con sentimientos de pasión.

En este camino desarrollan habilidades para exhibir en consecuencia una conducta apropiada, cónsona con los valores y principios que poseen como personas, a pesar de los obstáculos externos de índole ambiental o institucional que puedan interferir en sus acciones, lo hacen porque sienten una recompensa interior por lo que hacen, recompensa que experimentan cada vez que su conducta aumenta el placer, el compromiso y el entendimiento. En consecuencia, resalta su identificación con lo que hace, identificación con la institución, la que cristalizan a través de su activa participación en las actividades propias de su profesionalidad universitaria. Por ello llegan a asumir conductas, actitudes proactivas y generativas hacia su desempeño laboral basado en la participación y la producción de beneficios institucionales, elementos que dinamizan y optimizan su práctica profesional cotidiana. Planteamiento que coincide con lo expresado por Prieto (2002, p. 96) al señalar que: "En los espacios universitarios está presente el compromiso del educador consigo mismo y con el otro, a fin de formar seres capaces de coexistir en el mundo y con el mundo, capaces de tomar conciencia de él y del otro, un tomar conciencia que reside en el diálogo interpersonal, un diálogo horizontal, de participación" y reforzado por lo que plantea Fuguet (1993, p. 91) cuando señala que: "Existe compromiso con la acción, cuando hay participación".

La interconexión emoción-participación, la entrega total en la ayuda a los otros, su conexión interna con la pasión, como una acción sostenida, constituyen el

estilo personal que hacen que los individuos activos dentro de las organizaciones universitarias, se vean separados muchas veces de los estilos institucionales que no coincidan con sus expectativas, de lo que debe ser la plataforma desde donde iniciar esfuerzos colectivos que conlleven a aumentar la viabilidad de un proyecto concertado de acción generadora de integración de las funciones docencia, investigación y extensión.

En general, en el ámbito educativo las organizaciones universitarias persiguen metas que orientan sus acciones y permiten dar coherencia a sus políticas y actividades. En este sentido, definen sus valores, objetivos, finalidades, propósitos, para llegar a cumplir con las metas propuestas, conceptualizar y al mismo tiempo, determinar lo que para ella es importante y el sentido que determinadas opciones de acción poseen.

Estamos hablando del estilo institucional conformado por un conjunto de condiciones y políticas que se manifiestan en su modo de actuar y demuestran preferencias por ciertas actividades, tales condiciones se sintetizan en su capacidad de gobierno y acciones manifiestas. Son el resultado de significados que se intercambian y definen la idiosincrasia de cada institución, ese conjunto de particularidades donde cada institución se distingue de las demás. Las organizaciones universitarias de manera ideal desarrollan un conjunto de supuestos, conocimientos y reglas que gobiernan el comportamiento del día a día del trabajo con la intención de favorecer directamente la comunicación entre los miembros de la organización. De manera que la cultura organizacional intensifica el compromiso organizacional e incrementa la consistencia del comportamiento de sus miembros e impacta el proceso de ejecución de las acciones colectivas pero el influjo positivo o no que ejerce la cultura institucional en cada una de las acciones de sus miembros, es además parte de ese mundo de vida laboral favorable o no que subyace en cada institución.

Puedo sostener que si las instituciones universitarias no favorecen la acción de los docentes entonces se paralizarían o entrarían en conflicto, pero los niveles de participación y autoconciencia de los docentes son tan elevados e intensos, que de todas formas siguen actuando de manera autónoma, aun en ausencia de los estímulos institucionales, y lo hacen guiados por los principios y valores que han internalizado como personas, y además poseer una amplia visión sistémica y de compromiso profesional, en otras palabras su ideología personal rebasa, y es superior a la ideología exhibida por la institución. Ello se interpreta como que el docente, no sólo ha estado relacionado con las funciones generales que debe cumplir en las instituciones universitarias, sino también con la calidad de la educación.

La vinculación entre la docencia, la investigación y la extensión debe tener como anclaje la ideología institucional y el supuesto de que las tres funciones deben ser complementarias en las actividades del docente. De hecho en la misión institucional de los institutos de educación superior así se establece, también lo plantea de manera explícita la normativa vigente para el personal docente que ingresa al subsistema, pero tal como lo señala Méndez(2000, p.105) en cuanto a la distribución del trabajo existe una contradicción y esta estriba "...en que la separación docencia-investigación desnaturaliza la universidad como es la producción del saber. Un docente enclaustrado en un salón no puede producir nada y al no poder hacerlo se atrasa él y la propia cátedra". Continúa señalando que, "...debería diseñarse un perfil que combine adecuada y equilibradamente la docencia, y la investigación u otra actividad universitaria" (Op. cit).

La organización se entiende como un ente integrado conformado por partes, que se interrelacionan entre si a través de una estructura que se desenvuelve en un entorno determinado. Si se llegase a pensar en términos sistémicos dentro de las instituciones universitarias, cambiaría en gran medida la apreciación y conceptualización de la realidad que se construye al interior de las instituciones universitarias, marcados por la complejidad de sus fenómenos. Esto debido a que las acciones institucionales no se demarcarían, siguiendo un enfoque lineal determinista, en una sola vía, o en una vía unidireccional, sino que por el contrario estaría basado en el principio holístico de que el todo en su acción afecta e interactúa con el todo. Así mismo, que es necesario considerar que cada elemento que participa de su estructura no sólo se define por lo que es y representa en sí mismo, sino, que especialmente se hace por la red de relaciones con todos los demás elementos que conforman el sistema, especialmente en el sistema de educación superior.

Es crear nuevos modos de hacer las cosas, actuar de un modo diferente, con una visión holística, pensar de manera diferente acerca de los procesos, los problemas que se enfrentan, dotándose para ello de una visión más amplia, dinámica, sistémica.

Desde allí, la gerencia institucionalizada tomando en consideración estos planteamientos, tendría que considerar cambios endógenos que se dirijan hacia una visión de conjunto en su actuar, entonces las partes y el todo así como los actores que hacen vida activa en la organización, estarían en armonía y sincronía funcional. En caso contrario reconocer que si la interacción es conflictiva y no existe ningún flujo de acción, el todo y las partes entrarían en conflicto, anomia o acomodación.

Entenderíamos estos conceptos como:

Conflicto institucional: cuando las partes de una organización poseen metas distintas u opuestas y hasta contradictorias, que no permitan acciones orientadas o compartidas.

Anomia institucional: cuando los miembros de una organización simplemente no cumplen las normas establecidas ni las comparten.

Acomodación institucional: es una intención de adaptación mediante el cual las personas resuelven sus conflictos internos y de normas mediante acciones emprendidas con independencia de la gerencia, pero favoreciendo objetivos institucionales, por lo cual no se genera ni un conflicto abierto, ni una anomia institucional.

Ahora cabría preguntarse: ¿cómo es que los docentes llegan a resolver tales contradicciones o disonancias cognitivas y afectivas a nivel personal e institucional?

Si los individuos poseen intensa motivación y suficientes valores para la acción, acordes con las funciones y roles que se espera de ellos, entonces la institución puede funcionar por un proceso de acomodación o concordancia entre la finalidad personal y la institucional, lo que soslaya el conflicto abierto.

Si la finalidad personal y la institucional coincidieran de manera cooperativa y consciente para ambas partes, entonces, los resultados institucionales conformarían un sistema integrado de acciones docentes-institución de manera gratificante y con mayor calidad educativa tanto para los estudiantes, fin último del sistema educativo, como para los docentes.

Se explicaría ello por el carácter sistémico desde donde las diferentes partes asumen responsabilidades para ejecutar diferentes tareas y funciones, en un marco de acciones compartidas que deben llevar a un fin común. Por lo cual, se requiere involucrar múltiples actores en acciones concertadas como algo necesario. Aquí el mayor logro del abordaje sistémico es el de articular la institución en un marco de cooperación y colaboración, y evaluar cuáles son las ventajas compartidas de ejecutar una o varias acciones. Para que ello ocurra es necesario inventariar el conjunto de recursos que estarían dispuestos en las instituciones para articular en un marco de coherencia la diversidad de formas individuales.

Finalmente, si se separan las funciones docencia, investigación y extensión, estaríamos perdiendo la oportunidad de comprender que la creación y la producción del conocimiento son procesos complejos, interdependientes, fluidos y en constante retroalimentación.

REFERENCIAS

- Fuguet, A. (2000). Docencia y Práctica de la Acción. Trabajo de

Ascenso no publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador IPC

- Maturana, H. (1998). La Realidad: ¿Objetiva o Construida? España: Editorial Anthropos.

- Méndez, E. (2000). Gerencia Académica. Maracaibo. Universidad del Zulia. Ediciones.

- Prieto, S (2002). Eroticidad Intersexual Contenido de una Nueva Estética de Conciencia Educadora. Venezuela: Tesis Doctoral.

Universidad Bicentenario de Aragua.